

Los entornos y las sexualidades de las personas con discapacidad

Edith Yesenia Peña Sánchez¹

Patricia Molinar Palma
Universidad Autónoma de Sinaloa

Comentar un libro como éste implica mucho más que verter una reflexión sobre el texto en sí; implica introducir en lo apacible de nuestras vidas el virus de la duda, asumir una actitud de rechazo o compromiso frente a lo que nos presenta. Se trata, en otras palabras, de una introspección a ámbitos profundos de nuestra posición ante ese olvido enfermizo y prejuiciado de los que “en apariencia” no son como nosotros.

“¿Por qué deberíamos limitarnos a ser humanos y tener derechos en ciertos cuerpos y situaciones cuando en nuestra variabilidad y diversidad se encuentra un tesoro invaluable?”, pregunta Yesenia, como lanzando un desafío, porque, a decir verdad, los entornos y las sexualidades de las personas con discapacidad es en su superficie y en el fondo una verdadera provocación, sobre todo para las almas “puras”; pero es también un zarpazo cruel que nos lleva a la reflexión y a la toma de conciencia.

Abordar una temática como la referida nos adentra en un mundo no sólo intencionalmente soslayado, sino además escasamente estudiado en cualquier disciplina social, médica e incluso desde la mirada de la antropología. Acaso por ello Yesenia inicia con un recorrido a través de la historia, respecto a la percepción que del cuerpo han tenido otras civilizaciones. Aquí aborda el estudio de hallazgos arqueológicos de restos óseos en los que se pueden apreciar y estudiar los distintos estragos que las enfermedades, traumatismos, deformaciones congénitas y prácticas culturales dejaron, como huellas indelebles, plasmados en la historia de cada cuerpo. El recorrido incluye la interpretación de pinturas rupestres en las que se distinguen figuras con alteraciones físicas o malformaciones, figuras antropomorfas de barro, arcilla y hueso con similares características de deformaciones, ora naturales, ora incorporadas

¹ Edith Yesenia Peña Sánchez (2003), *Los entornos y las sexualidades de las personas con discapacidad*, México, Conaculta-INAH/Edufam.

voluntariamente en esa búsqueda interminable por “ser diferentes”. Leyendas, mitos y tradiciones que van develando las distintas posturas ante lo percibido como diferente. Recorrido histórico que nos muestra la forma como los babilonios, egipcios y griegos establecieron en sus culturas las formas de mirar, estudiar y explicar los atributos físicos diferentes.

Asimismo, nos refiere cómo en el México prehispánico se tenía una concepción y una cosmovisión de lo diferente: un enano, un jorobado, un labio leporino, podía ser un signo de prosperidad o un maleficio.

Finalmente, es a partir del siglo XIX cuando, desde una óptica científica, se va institucionalizando la forma de ver y percibir al discapacitado, sólo que ahora en función de un concepto instaurado de salud y de enfermedad. De todo esto nos queda claro que el discapacitado, el diferente, ha existido siempre, teniendo un lugar concreto en cada época, en cada civilización, en todo momento histórico.

Los entornos y las sexualidades... encierra una riqueza enorme de definiciones y conceptos que brindan al lector una idea clara de un lenguaje poco convencional y de una terminología no frecuente que Yesenia, con arrestos de ilusionista, los hace visibles ante nuestros ojos. Se hacen también comprensibles las distintas miradas que se vierten desde los diversos modelos: médico, psicológico, sociocultural, incluyendo el factor religioso y las posturas filosóficas.

En cada uno de los temas que desarrolla nos va dejando como tarea la respuesta interna a un sinfín de preguntas que, más temprano que tarde, nos conducen a la obligada toma de actitud en cómo miramos y vivimos la “otredad” y, a final de cuentas, en cómo enfrentar estos nuevos desafíos que, sin siquiera notarlo, van anidándose en nuestros espíritus. Pero también nos lleva de la mano a conocer las diferentes discapacidades que hay, físicas, sensoriales, intelectuales o especiales, y las de origen psíquico y, dentro de cada una de ellas, nos explica cuáles se presentan y en qué consisten. Aborda la discapacidad en función de cuatro grupos de etapas de edad social: niños, jóvenes y jóvenes-adultos; adultos y adultos-maduros, y los de edad avanzada o adultos mayores.

Así el lector, sin percatarse siquiera, de pronto se ve inmerso en el mundo de la sexualidad, y entonces podemos decir que ya es demasiado tarde, pues a estas alturas de la lectura la posición que uno tiene hacia la discapacidad y hacia las preferencias sexuales es abierta, con ya pocos rubores en el rostro, lográndose así ampliar el ángulo de visión de la “otredad” que palpitan te existe, y que después de conocerla nos resulta totalmente familiar y, a veces, entrañable.

Para lograr esto, Yesenia nos presenta distintos testimonios de personas

que colaboraron en el trabajo de campo realizado: relatos vivenciales de una crudeza desgarradora que nos ayudan a percibir en toda su intensidad las formas de vivir, sentir, pensar, disfrutar y padecer de esta parte de la población que ha sufrido discriminación, incompreensión y, en ocasiones, violencia y ausencia infinita del amor y de los afectos, tan necesarios como el pan bueno de cada día.

Y ya entrados en materia, nos ofrece una explicación sencilla pero profunda de la anatomía femenina y masculina con el propósito de que ubiquemos el nivel o el área de afectación que provoca la discapacidad, pero también para dar a conocer el aparato reproductor. Va describiendo —con lujo de detalle y artificio de cronista— lo que es una relación sexual y lo que representa para esa población la vida sexual activa, con sus vivencias, angustias, cuestionamientos, fantasías y miedos. Ofrece también las alternativas que se tienen y la manera en cómo las personas que se encuentran en su entorno deben actuar para facilitarles una vida sexual plena. Con un solo señalamiento se da respuesta a tabúes, mitos y prejuicios que la mayoría de la población tiene respecto a esta temática. Nos dice Yesenia: “a muchas personas, incluyendo la familia de los discapacitados les es cómodo pensar que son asexuados”.

Finalizo esta breve exposición destacando la importancia de un texto como el que nos obsequia Yesenia Peña, interesante desde la perspectiva académica, inquietante y provocador para el espíritu, pertinente en un mundo global, pero enormemente intolerante, oportuno en una sociedad como la mexicana: provinciana a veces y profundamente conservadora. Y lo más importante: se trata de un libro cuya lectura debiera ser obligada para el discapacitado y las personas que lo rodean, y aun para todos aquellos cuyo sano juicio les dice quedo al oído que la posibilidad de ser uno mismo, y la verdadera libertad, sólo se consiguen disolviendo el yo en los otros.